

Introducción

Este texto¹ es un comentario al Magisterio de la Iglesia sobre matrimonio y familia² a partir de la documentación comprendida entre el siglo I y el año 1939, el comienzo de la II Guerra Mundial.

Cualquier historiador sabe que una recopilación de documentación como esta, por la extraordinaria riqueza de contenido, aunque heterogénea en su formato, es un gran tesoro. Contiene, nada menos que la lenta y continua elaboración histórica de una tradición sobre el matrimonio y la familia de casi dos mil años.

Construida principalmente sobre una lengua común –el latín–, y una problemática común –qué es una familia–, podemos observar las *fuentes originales* de una tradición que ha contribuido de modo decisivo a la construcción de la cultura Occidental. En efecto, durante muchos siglos la Iglesia tuvo no solo la jurisdicción sobre el matrimonio y la familia, sino una *auctoritas* aceptada

1. Esta publicación ha sido financiada por la Universidad Panamericana a través del fondo “Fomento a la Investigación UP 2017”, bajo el código UP-CI-2017-FING-01.

2. Para ello nos apoyaremos en la recopilación sistemática realizada por SARMIENTO, Augusto - ESCRIBA IVARS, Javier (2004) *Enchiridion Familiae*, Rialp, Madrid, X volúmenes.

pacíficamente en amplios sectores de su población, que tomaban como una guía luminosa para sus vidas.

Además de esta relevancia, para un historiador el seguimiento de una serie histórica tan larga permite atender algo que es esencial a su tarea: descubrir qué cambia y qué pertenece con el paso de los siglos, tras generaciones y generaciones, a medida que el hombre va acumulando conocimiento sobre sí. Así, la obra permite descubrir continuidades sorprendentes de una profundidad histórica asombrosa, al tiempo que –al albur de las grandes crisis históricas– re-elaboraciones constantes cada vez más finas, que aspiran a ser comprensiones más profundas de esas mismas realidades.

En un mundo escéptico como el nuestro cabe preguntarse si esta tradición contiene una elaboración cada vez más fina y profunda de la familia. Una tradición es viva cuando –fiel a sus raíces– sabe explicar el mundo que le ha tocado vivir a las generaciones actuales. Así la pregunta clave que hay que hacer a esta tradición es: ¿tiene algo que decir a los hombres de hoy día? o, por el contrario, ¿es un cúmulo de saberes sin vigencia real en el mundo que nos ha tocado vivir?

* * *

En la reconstrucción del pasado, cuenta tanto el pasado mismo como las preguntas que el observador se hace al mirar ese pasado. ¿Cuál es la pregunta fundamental a la que se vuelve interrogando a las fuentes?

El hombre está hecho para el amor, para amar y ser amado. El amor eleva, expande el alma, ensancha el corazón transformando totalmente de arriba hacia abajo al enamorado; en una palabra: el amor redime. Pero inmediatamente el hombre real se encuentra con un problema: su condición *carnal*. Hecho de carne, expe-

rimenta el dolor, la enfermedad y, finalmente, la muerte³. Y esa experiencia le hace dudar del valor del amor, del valor *definitivo* del amor, de su naturaleza originalmente divina. Así, la pregunta fundamental que aletea en todo el texto, al que, interrogando a las fuentes, se vuelve una y otra vez, es si existe un amor –un amor humano– que sea más fuerte que la muerte:

*Grábame como un sello en tu corazón,
como un sello en tu brazo,
que fuerte como la muerte es el amor,
tenaz como el averno, la pasión.
Sus ascuas son ascuas de fuego,
sus llamas, llamas del Señor⁴.*

* * *

Como se ha dicho, la fuente para realizar este análisis será el Magisterio sobre el matrimonio y la familia de la Iglesia Católica (M.I.C.)⁵.

3. “No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de ‘redención’ que da un nuevo sentido a su existencia. Pero muy pronto se da cuenta también de que el amor que se le ha dado, por sí solo, no soluciona el problema de su vida. Es un amor frágil. Puede ser destruido por la muerte”; en BENEDICTO XVI (2007), *Spes Salvi*, Librería Editrice Vaticana, Roma, punto 26.

4. Ct 8,6.

5. A primera vista puede parecer que el estudio del Magisterio supone una visión muy distorsionada de la realidad histórica de los problemas doctrinales sobre la familia. Como es sabido, la autoridad de la Iglesia suele hacer declaraciones magisteriales en el momento en el que surgen los problemas doctrinales que acaban en herejías, re-definiendo ante tales herejías la verdad en la que cree. Así, la historia del Magisterio es inseparable de la historia de la herejía. Ambos, Magisterio y herejías doctrinales, son la cara y la cruz de un mismo proceso: la creciente comprensión histórica del misterio del hombre y la familia a la luz del mensaje evangélico.

El M.I.C. produjo un total de 1149 referencias⁶ sobre el matrimonio y la familia en ese periodo. El criterio que utilizaremos para mostrar la relevancia de un tema es la frecuencia con que el M.I.C. se refiere a él. Parece razonable sostener que cuando un tema aparece en todos los siglos citado con frecuencia es muy relevante en esta tradición. En la exposición intentaremos resaltar los elementos permanentes y los cambios: aquellos avances que permiten una comprensión más profunda de la tradición. Presentaremos gráficamente la mayor o menor presencia en cada periodo de determinados temas o afirmaciones.

El análisis se divide en tres partes. En la primera, trataremos de reunir los grandes temas que trata el M.I.C. al hablar de la familia al calor de las circunstancias históricas que rodean al Magisterio de la Iglesia. En las otras dos partes hablaremos sobre todo del matrimonio, el tema central del Magisterio, agrupando todos aquellos elementos que contribuyen a describir qué entiende el Magisterio de la Iglesia por un matrimonio y cómo evolucionó su comprensión a lo largo del tiempo. Para el Magisterio el matrimonio es fundamento, al mismo tiempo, de la felicidad personal y del bien común. Así, en la segunda parte reunimos todos los elementos que asocian el matrimonio a la felicidad personal. En la tercera, hablaremos de la dimensión social del matrimonio, esto es, su contribución al bien común. Un economista diría que en la segunda parte realizamos un análisis ‘micro’ –desde las personas– del matrimonio y en la tercera un análisis ‘macro’, desde la sociedad como una comunidad. Finalmente, presentamos un epílogo sobre la ética sexual y un anexo considerando el matrimonio como un símbolo natural –el arquetipo más completo del amor

6. Cada ítem puede ser –respetamos la estructura de los autores del *Enchiridion Familiae* más arriba citado–, ya un canon de un concilio, ya un punto de una encíclica de un papa, etc.

humano—, sin el cual no se entiende su naturaleza sagrada, un aspecto fundamental de la tradición judeocristiana. Tal enfoque permite mostrar mejor las raíces judías de la visión cristiana del matrimonio.